

der señalar las obras siguientes: «Jardín» y «La barraca de L' Albercoquer», del valenciano Antonio Esteve; «Sol de tarde», «Hora romántica» y «Jardín de Aranjuez», de María Luisa Pérez Herrero; «Noche de estío», de Núñez Losada; los tres retratos de León Astruc; «Sol en las cumbres» y «En el mercado de Avila», de Enrique Bráñez; «Cuesta de la Maruquesa», «La Rosaleda» y «Puerta de San Ciprián», de Aurelio García Lesmes, y «Retrato», «Un artista» y «Bodegón», de Manuel Martínez Rubio.

El incomparable Joaquín Mir presenta cuatro óleos: «El amorcillo», «La escalérita», «Patio rosa» y «Paseo de otoño», en todos los cuales—algunos de estos cuadros ya los conocíamos desde algunos años atrás—su poderoso talento, su gigante espíritu de artista, que han señalado una huella indeleble en nuestra pintura de paisaje, quedan plenamente confirmados.

Y esto es, señores, cuanto podemos decir del frustrado Salón de Independientes, ahora primer Salón de Otoño, debido a la iniciativa de la Asociación de Pintores y Escultores y al denodado trabajo de su secretario, D. Juan Espina y Capo. No queremos hablar de los escultores, porque nada hay que merezca un comentario, ni siquiera las obras que pretende resucitar el genio asombroso, el maestro inmortal, pasmo y maravilla de nuestra época, que se llama D. Mariano Benlliure.

BALLESTEROS DE MARTOS

